

Fragmentos de “Vivir en la verdad”, S1, 2013. Jesús y Geoff.

—

1. Introducción

Geoff: Bien. Hoy vamos a entrevistar a AJ sobre Vivir en la Verdad. Esta fue mi idea. Pensé que sería una buena idea porque, en nuestra última discusión, AJ notó que yo estaba teniendo algunos problemas intelectuales con lo que él estaba diciendo. Me fui a casa y pensé en algunas cosas, y pensé: “bien, qué es lo que me pasa contigo... en tanto que me llama la atención... y por qué tengo que seguir viniendo a por más”.

Jesús: Aunque a veces preferirías no hacerlo. (Risas)

Geoff: Sí. Está relacionado con una cita de Emerson, que de hecho busqué en Google para saber cuál era la cita real. Siempre ha sido una de mis favoritas desde hace unos 20 años. Cuando la gente me ha preguntado, cuando estaba en mis días de ateo, porque son personas que pertenecían a la iglesia: “¿Cuál es tu posición ahora, Geoff?”

Jesús: ¿Los días ateos ocurrieron después de la iglesia, o antes de la iglesia?

Geoff: Sí, después.

Jesús: Después de ... (riendo) Me parece bien [“fair enough”].

Geoff: Probablemente comenzó alrededor de mis 18 años, cuando estaba tratando de enseñar una clase de escuela dominical sobre Noé y Dios ahogando a toda la gente. Y yo y este amigo, que ahora es profesor de psicología, nos miramos, los dos con 18 años, y decimos: “¿Qué estamos haciendo aquí?” (Risas) “¿Qué estamos enseñando a estos niños?”

En fin. Volviendo a la cita. “Lo que eres habla tan fuerte que no puedo escuchar lo que dices”. Y lo busqué y es “lo que eres” o “lo

que haces”.

Jesús: "Lo que eres o lo que haces, habla más fuerte que lo que dices".

Geoff: Sí. ¿Así que estás familiarizado con esa cita? ¿La habías oído antes?

Jesús: Sí. Y obviamente es algo que los filósofos han dicho durante muchos, muchos siglos, no sólo Emerson.

Geoff: Sí. Así que tengo algunos otros aquí. Alguien que no recuerdo... dijo: "Por sus frutos serán reconocidos". ¿Lo conoces...?

Jesús: Sí, yo también recuerdo a esa persona. (Risas)

Geoff: Y el otro fue, cuando uno es confrontado por quebrantar ciertas leyes religiosas, hay algo en la Biblia sobre: "La ley que está escrita en tu corazón". ¿Puedes centrarte más en la "ley escrita en tu corazón" en vez de lo que la iglesia me dice que es mi modo de conducta apropiado?

Antes de continuar, ¿podría ampliarlo un poco?

Jesús: Sí, me gustaría dar un poco de información sobre eso.

—

2. Tener las Leyes de Amor de Dios escritas en el corazón del hombre [00:02:52.21]

Jesús: Verás, esas citas provienen del Libro de Josías y Jeremías y para mí, cuando era niño, una de las cosas que notaba con bastante frecuencia era la incapacidad de la gente, incluso de la gente religiosa, de practicar lo que predicaban. Tenían muchas dificultades para hacerlo.

2.1. El desarrollo de Jesús y el descubrimiento de la Verdad de Dios durante el primer siglo

Jesús: Muchos de ellos eran sinceros en cuanto a lo que predicaban, y sentían cierta sinceridad sobre lo que predicaban, pero cuando se trataba de practicar realmente lo que predicaban todo el tiempo, tenían muchas dificultades para hacerlo. En mi estudio, en los primeros años de mi vida -en realidad, gran parte ocurrió antes de los 10 años, cuando todavía estábamos en Egipto- me enviaron a la sinagoga desde los 5 años hasta los 10, prácticamente todos los días, aparte de algunos días de la semana. Durante ese tiempo tuve la oportunidad de leer todos los profetas y lo que realmente me llamó la atención, incluso a esa edad, fue el concepto que se presentaba en estos libros proféticos acerca de que Dios quería cambiar el corazón de la humanidad. [00:03:58.28]

En uno de los libros proféticos, en el Libro de Jeremías, se compara el corazón del hombre con el corazón de una piedra. Y Dios dijo: "Quiero cambiar tu corazón en un corazón de carne". En otras palabras, algo que realmente sintiera algo en lugar de ser simplemente esta naturaleza estoica, como la piedra que la mayoría de la gente, incluso hoy en día, parece tener todavía.

Si miras estos libros proféticos: uno de los libros, de nuevo el Libro de Jeremías, habla de que Dios quiere escribir la ley en los corazones de la gente.

De hecho, todo esto era parte de lo que se prometió como "Nueva Alianza", si se quiere, la "Nueva Alianza" entre Dios y el hombre. El Nuevo Pacto entre Dios y el hombre era básicamente que, en lugar de que las leyes estuvieran escritas en el libro de la ley, Dios escribiría, de alguna manera, las leyes del universo, si se quiere, y las Leyes de Amor de Dios, estarían escritas en el corazón de la persona que tuviera la relación con Dios.

Esto me impresionó mucho. De hecho, a medida que me desarrollaba más, se convirtió en el punto principal de lo que yo sentía que haría el Mesías. El Mesías aprendería a tener esta relación con Dios lo suficientemente fuerte como para tener las Leyes de Dios escritas en su corazón y así, en mis años de

adolescencia en el primer siglo, comencé a buscar un Mesías que tuviera las Leyes de Dios escritas en su corazón.

Por supuesto, todos los Mesías que se autoproclamaron en el primer siglo que investigué, no tenían ninguna de las leyes de amor escritas en su corazón. De hecho, muy a menudo tenían un montón de otras leyes, que tenían que ver con los errores, y obviamente con la violencia, y otros problemas que enfrentaban personalmente, escritas en su corazón, y no había ningún amor saliendo de ellos, generalmente.

Puede que hubiera fuerza y convicción, pero no amor.

Así que cuando tenía unos 18 años, empecé a tener que contemplar que tal vez no me encontraría con el Mesías. Pasé por este período de tiempo en mi vida del primer siglo, donde sentí “tal vez nadie entiende esto”, y luego pasé por este proceso, donde una serie de eventos ocurridos entre mis 18 a 21 años de edad, me hizo darme cuenta de que yo era el Mesías.

Fue un momento muy difícil para mí, psicológica y emocionalmente, pero finalmente lo acepté, porque me di cuenta de que yo era la única persona que entendía que lo que Dios quería era que las leyes estuvieran escritas en tu corazón, que la ley estuviera escrita en tu alma, no en un libro de leyes que siguieras. Y por eso me centré en decir esas cosas en particular y algunas de ellas fueron citadas en las escrituras. [00:06:41.19]

Geoff: ¿Así que hubo un evento real que puedas recordar, como una curación, en un domingo?

Jesús: Pasé por una serie de eventos desde los 18 hasta los 21 años que comenzaron con desacuerdos con mi padre, José, y desacuerdos sobre el papel del Mesías. Mi padre creía que el papel del Mesías sería violento, que derrocaría a los poderes romanos de la época, y que establecería a Jerusalén como el gobierno gobernante -el gobierno del mundo entero, de hecho, es lo que creía en ese momento- y yo no podía estar de acuerdo con eso.

Esto es a lo que él creía que se refería la Biblia - o lo que llamaríamos los libros proféticos, que ahora se llama el Antiguo Testamento - mientras que yo pensaba completamente diferente a eso.

Yo sentía que se refería a esta Ley de Dios escrita en los corazones, cambiando los corazones de la humanidad. Así es como ocurre el verdadero cambio. No sólo en el alma humana, sino también en el entorno, porque una vez que se cambia el alma, el entorno refleja los cambios.

Así que me convencí muy firmemente de eso, y mi padre y yo tuvimos muchos desacuerdos como resultado. Además de esto, hubo una serie de otros eventos en mi vida en ese momento. Uno de ellos fue que había una mujer que mostraba interés por mí, de cierta familia; ella tenía 6 hermanos y un padre; esa chica quería casarse conmigo, y yo no quería casarme con ella.

A estas alturas ya tenía algunos sentimientos sobre el término alma gemela: que existía la otra mitad de ti mismo con la que podías conectar, y esa era la única persona con la que quería casarme.

Me di cuenta de que en algún momento del futuro conocería a esa persona y la atraería a mi vida si seguía progresando como lo hacía.

Así que rechacé sus insinuaciones, pero ella se fue a casa y afirmó que había sido violada por mí, y normalmente en esas circunstancias te habrían obligado a casarte, que era su objetivo subyacente: obligarme a casarme.

Por supuesto, dije que no la había violado porque no lo había hecho, y la familia se tomó la justicia por su mano, como se suele decir, y me torturó casi hasta la muerte en ese momento.

Acabé con la espalda rota, la cadera rota y las piernas rotas. Me arrastraron detrás de un caballo durante bastante tiempo en la plaza del pueblo, Nazaret. Como consecuencia de todas mis lesiones, tardé bastantes años en recuperarme. Los dos primeros

años no podía caminar en absoluto. Después empecé a curarme a medida que avanzaba hacia Dios; me curé de todas las heridas, pero las lesiones eran bastante graves, y la chica en cuestión acabó ahorcándose en mi propia habitación. [00:09:53.22]

Así que toda esta serie de acontecimientos me hizo reflexionar sobre cómo cambiar el corazón de los hombres. Como si el papel del Mesías fuera este papel de mostrar a la gente cómo cambiar su corazón, porque me di cuenta de que a menos que los corazones de la gente cambien, los acontecimientos -como los que me habían sucedido durante ese período de tiempo- seguirían sucediendo. Por supuesto, sucedían eventos similares todo el tiempo, en todo el imperio judío, que era dirigido por los romanos, a pesar de que existiera la ley. Por lo tanto, aunque no se supone que la gente hiciera cosas así, por supuesto que estas cosas sucedían. [00:10:31.29]

Geoff: Como lo que está ocurriendo hoy.

Jesús: Exactamente. Exactamente. Ves este mismo problema subyacente que ocurre hoy en día. Ahora tenemos leyes que llenan filas y filas y filas de almacenamiento... y sin embargo muchos de nosotros ni siquiera sabemos las leyes que estamos quebrantando, pero desafortunadamente tenemos muchas leyes.... y aun así terminamos infringiendo muchas de ellas porque la Ley de Dios, la ley del amor no está escrita en nuestro corazón.

Así que eso se convirtió, en realidad, después de ese período de tiempo, en mi enfoque principal: tratar de desarrollar esta relación con Dios, donde deseaba que la Ley de Dios estuviera escrita en mi corazón.

Por supuesto, en ese momento comprendí que eso implicaba amor, porque era obvio para mí que el amor, la verdad y este estado de humildad -de querer esta relación con Dios y desearla tanto que estabas dispuesto a pasar por cualquier cosa- me di cuenta en ese momento de que esa era la clave de todo.

Así que dejé muchos de los estudios en los que estaba involucrado anteriormente, y por supuesto no pude trabajar durante ese primer periodo de tiempo, mientras mi cuerpo se curaba.

Tan pronto como mi cuerpo se curó, me fui de casa y viví en una cueva durante varios años, lejos de Cafarnaúm. Luego, finalmente, una vez que me curé por completo, y fui completamente autosuficiente, entonces me trasladé a Cafarnaúm y ya no viví en Nazaret desde los 21 años en adelante.

[01:03:39.04]

Geoff: Bien. ¿Dices palabrotas / “mentas la madre” [*swear*]?

Jesús: Sí.

Geoff: Te he escuchado citar a gente diciendo palabrotas, pero en realidad no te he escuchado usar demasiados improperios.

Jesús: No, no, lo hago.

Geoff: ¿Lo haces?

Jesús: Sí, sí.

Geoff: ¿Y eso está bien?

Jesús: Bueno, no veo... son sólo palabras para mí.

Geoff: ¿Y si alguien se ofende por ello?

Jesús: Bueno, tomar la ofensa, como dice la Biblia, "... reposa en el seno del necio".

["Eclesiastés 7:9: "No te apresures en tu espíritu a enojarte: porque la ira en el seno de los necios reposa".

"No te dejes llevar por el enojo que solo abriga el corazón del necio".]

Como que... si te ofendes por las palabras de alguien, entonces

tenemos que examinar por qué. Ahora, obviamente, si he usado mis palabras ...

Geoff: ... con una emoción detrás de ellas ...

Jesús: ... un impropio con una emoción detrás, eso es muy, muy diferente. Así que, si te estoy llamando con todos los nombres bajo el sol, y tengo esta emoción detrás acerca de todas esas cosas... entonces eso es muy diferente que simplemente decir algunas palabras con "j", o "p", o algo así.

Eso sí, a medida que progresas, te sientes menos inclinado a hacer esas cosas. Sólo lo harías quizás al expresar alguna emoción, incluso para con Dios, o dentro de ti mismo. Pero para la mayoría de la gente, creo que el problema es que juzgamos mucho las palabras, porque hay mucha emoción detrás de ellas. Entonces, la sensación que tengo es que, si tienes emoción detrás de las palabras, entonces estás en el estado de pecar, ahora estás en un estado de comportamiento sin amor, y ese es un estado muy, muy diferente.